



Sin cortar la proa

Bandera del acorazado *Carlos V*, de 60 m<sup>2</sup> de superficie, y primer mascarón de proa y cabeza original del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*.

[ cultura ]

# Historia de España Y SU ARMADA

El Museo Naval de San Fernando celebra su 30º aniversario, fiel al espíritu ilustrado de sus más antiguas raíces

**C**ONCLUIDA la Guerra de Sucesión (1701-1713), el borbón Felipe V, nuevo soberano español, remodeló su fatigado reino, castigado por las consecuencias del conflicto que había sufrido tras la muerte sin descendencia de Carlos II, su predecesor y último austriaco hispano.

El monarca puso en marcha un sinfín de medidas para recuperar y reorganizar, tanto el país como sus instituciones. Con territorios allende los mares, la Armada fue una prioridad. Así, en 1717, se

crearon sendos departamentos navales en Ferrol, Cartagena y Cádiz, ciudad que también vio nacer, por ejemplo, la Real Compañía de Guardiamarinas.

En solo unas décadas, el núcleo naval gaditano, en expansión, se mudó a la vecina Isla de León, a San Fernando (1769), donde se proyectó para su acomodo la Población de San Carlos.

Solo se materializó parte de su ambicioso plan, toda una miniciudad: crecieron instalaciones militares y docentes, su iglesia, el hospital... y el municipio isleño pasó a ser enclave fundamental de

la Armada. Así se explica en la bienvenida al Museo Naval de San Fernando y en el inicio del recorrido cronológico, junto a la gran maqueta del diseño pensado para la localidad.

Entre las funciones que la Armada iba a desarrollar en La Isla, estaba la de formar a sus futuros oficiales y, precisamente, pensando en ellos, para su aprendizaje, en 1792 se aprobó la creación de un museo naval en la ciudad.

Entonces no llegó a ver la luz, pero sí dos siglos después. El 27 de marzo de 1992, el Museo Naval de San Fernando



Esta «manola», en uso hasta mediados del siglo XX, es una de las curiosidades que aguardan al visitante. Recreación del camarote del comandante del antiguo *Príncipe de Asturias*.

*En 1792 ya se proyectó crear un museo en La Isla, idea que no cuajó pero que alimentó la gestación del actual Museo Naval en Madrid*



Este helicóptero *Bell*, una de las últimas novedades de la institución, es la estrella de la sala del Arma Aérea de la Armada. La formación de los futuros marinos —debajo—, que inspiró la creación de un museo naval isleño, está muy presente en el actual.





## Pieza destacada

**D**ESDE el pasado marzo, mes del 30º cumpleaños del Museo Naval de San Fernando, la institución ha puesto en marcha la actividad «Pieza destacada», que tiene carácter bimensual y el propósito de poner el foco sobre objetos sobresalientes de su colección.

Este verano, la protagonista ha sido su talla de la Virgen del Rosario, ubicada en el espacio dedicado a la batalla de Lepanto, en la primera planta.

Se trata de, «posiblemente, una de las piezas más emblemáticas de este museo», asegura su tríptico informativo, y, a buen seguro, una imagen única.

Los documentos que le acompañan, junto a una nota manuscrita hallada en su interior durante su última restauración, hacen pensar que pudo «ser testigo» de la célebre batalla naval en primera línea. Parece ser que perteneció a Juan de

Austria, líder de la fuerza cristiana, quien la embarcó en su nave, la galera *Real*, para encomendarse a ella y a su protección.

### UNA ESCENA ÉPICA

La singular imagen ha tomado el relevo a la que fue la segunda protagonista de la nueva actividad del Museo Naval de San Fernando: *El último combate del Glorioso o San Ignacio de Loyola*, obra del afamado pintor Augusto Ferrer-Dalmau, buen conocedor del museo, según comenta su responsable, el coronel de Infantería de Marina Miguel A. Flores.

La escena recrea los agónicos últimos momentos de la lucha que el buque libró contra tres navíos ingleses cerca del cabo

de San Vicente (Portugal). Son los instantes en los que —al amanecer del 10 de octubre de 1747— el capitán hubo de arriar su bandera, ya sin municiones y con la nave desarbolada.

Este épico fin cerró una hoja de servicios con apuntes más dulces, como el éxito logrado frente a fuerzas británicas, también en inferioridad numérica, meses antes.

La pintura sobresale por su autenticidad, detalle y realismo, igual que el diorama que le acompaña, «réplica exacta del cuadro», explica Flores, quien, asimismo, resalta que ambos trabajos, original y recreación, «plasman 300 figuras».

*Una talla de la Virgen del Rosario que pudo estar en Lepanto*

### PIONERO

Pero la primera «pieza destacada» del museo fue, curiosamente, uno de sus últimos fichajes, que acapara la atención en su Sala 17, sobre el Arma Aérea de la Armada. Es el helicóptero *Bell 47-GS*.

Con este modelo, los buques volvieron a embarcar aeronaves después del paréntesis que había supuesto la creación del Ejército del Aire en 1939, posterior al nacimiento de la Aviación Militar (Ejército de Tierra) y la Naval.

Los *Bell* fueron el núcleo de la primera escuadrilla de helicópteros y de la Flotilla de Aeronaves. Su principal misión era la enseñanza —de ahí su lema: «A todos enseñé a volar», dice su folleto informativo—, pero también desarrolló labores de fotografía aérea, observación y transporte.

El 19 de junio de 1954 realizó su primer vuelo en España; 33 años y 10 días después la escuadrilla causó baja tras completar más de 60.500 horas de vuelo.

abrió sus puertas en el edificio *Carlos III* de la Población de San Carlos. Apertura que este 2022 cumple 30 años.

No obstante, como recuerda su actual conservador —figura equiparable a la de director—, el coronel de Infantería de Marina Miguel A. Flores, aunque no abriera su puertas en 1792, sí se empezó a trabajar en él. «La Armada —explica— encomendó a oficiales formados buscar y recopilar piezas para la institución dentro y fuera de nuestras fronteras, que se fueron guardando en el Real Instituto y Observatorio de la Armada, en el propio San Fernando, otras dependencias departamentales y en Madrid. Años después, ese patrimonio pasaría a ser parte del Museo Naval de Madrid, inaugurado por la reina Isabel II en el año 1843».

### UN CONVULSO SIGLO XIX

Ese estreno llegó después de los conflictivos años vividos en la Península y en Ultramar. Fueron tiempos marcados por episodios como la derrota en Trafalgar (1805), en aguas gaditanas, y la Guerra de Independencia, en la que Cádiz fue protagonista. Su capital vio nacer la célebre Constitución de 1812.

Ambos momentos tienen un espacio propio en el Museo, que ofrece «un discurso cronológico de la historia de España y su Armada con especial atención en los sucesos relativos a nuestra zona», señala Flores.

En esta línea, se inscribe la sala de Arqueología submarina, que pone en valor y muestra unas pinceladas del rico patrimonio subacuático gaditano, cuyas costas vieron desembarcar a fenicios y romanos antes de ser puente con el Nuevo Mundo.

Aquí, se exhiben lastres, lazos, municiones... e, incluso, dos piedras usadas como anclas de época fenicia. También llama la atención un traje de buzo y la maquinaria que proporcionaba oxígeno al hombre sumergido y mantenía la comunicación con él desde la superficie.

Ligadas a Cádiz y vinculadas a la evolución de la Armada, tienen, asimismo, sala propia la Artillería Naval y la Sanidad Militar. Esta última —integrada por cirujanos, médicos y farmacéuticos— evoca nombres como el de Pedro Virgili, impulsor del Real Colegio para Cirujanos de la Armada de Cádiz (1748).



Parte de la *Colección Belmonte*, realizada en madera de guayacán y que recrea naves de casi cualquier tiempo y lugar. Debajo, vistas parciales de las salas dedicadas a la Sanidad Militar y a los buques escuela del mundo, entre ellos, el *Elcano*, en la imagen.



*El museo está plenamente integrado en la ciudad gaditana y es uno de los principales reclamos de su oferta cultural*

## Una visita al palacio de Capitanía

**H**ACE poco más de una década, el Museo Naval de San Fernando trasladó su sede de la Población de San Carlos y su edificio *Carlos III*, casa que compartía con la Escuela de Suboficiales de la Armada, al centro de la ciudad. Desembarcó entonces en un inmueble de nueva planta anexo al palacio de la antigua Capitanía General isleña, reteniendo así la esencia naval de todas las facetas.

Ahora, esa conexión permite incluir un pequeño circuito por diferentes estancias de «Capitanía», edificio que data de la segunda mitad del siglo XIX, en sus visitas guiadas. «Es una parte del recorrido que gusta muchísimo» al público, comenta Celia, una de las guías encargadas de realizar estos itinerarios.

El Patio de Cristales, nombre que recibe de su cubierta acristalada, es la primera parada, que acoge actos institucionales de la Armada, indica el conservador del museo, el coronel de Infantería de Marina Miguel A. Flores.

Le sigue la escalera principal, de madera. El Salón de los Tresillos muestra retratos de marinos ilustres de diferentes épocas. Se unen, así, personajes de la talla de Álvaro de Bazán y Jorge Juan.



Vista del comedor de gala.

Desde aquí se accede a las otras tres salas del recorrido: el Salón del Trono, el Comedor de Gala, uno de los espacios que más éxito tiene entre los visitantes, y, por último, el Salón del Té o de Juegos, sin duda, la mayor sorpresa de este minicircuito. En él, rivalizan por las miradas de los visitantes casi todos los objetos: sus muebles de bella factura, un piano listo para deleitar con cualquier melodía, y hasta una mesa de ajedrez.

### ANTONIO ESCAÑO

Por otra parte y sobre el contexto marino que rodea al actual Museo Naval de San Fernando, cabe señalar que su puerta principal está en la calle Escaño, apellido de un ilustre marino.

Antonio Escaño alcanzó el empleo de teniente general. En 1807 el plenipotenciario Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, le nombró ministro del recién creado Consejo Supremo del Almirantazgo e, incluso, llegó a ser regente del reino (1810).

Además, recibió el reconocimiento de la Real Academia de la Historia y, por ejemplo, antes de que la alianza hispano-francesa desembocara en la Guerra de la Independencia, Napoleón le honró con un sable y un par de pistolas de la fábrica de Versalles.

En este espacio, en la primera planta del museo, el instrumental médico y farmacéutico comparten lugar con los albores de la Infantería de Marina, «la más antigua del mundo», apostilla el conservador de la institución y uno de sus hombres.

### ENCUENTROS ÚNICOS

El primer grupo expuesto rinde un «pequeño homenaje» a la batalla de Lepanto, aquella irrepetible «alta ocasión», en palabras del inmortal Cervantes, combatiente en dicho lance.

Un modelo de la galera *Real*, buque insignia de la fuerza cristiana luce tras su vitrina y reivindica este tipo de nave, «que dominó el Mediterráneo».

Desde su quietud, deslumbra la talla de la Virgen del Rosario que, al parecer, fue al combate a bordo de la citada embarcación.

Ambas dan paso a una figura singular: Ana María de Soto, quien luchó vestida de hombre hasta que una herida en com-

bate desveló su condición de mujer. Fue licenciada con el empleo sargento y se le otorgó la concesión de un estanco para su sustento.

La historia avanza y, con ella, la visita. Ya en el siglo XX, despierta especial interés la recreación de la cámara del comandante de portaaeronaves *Príncipe de Asturias*, una de sus últimas novedades. Incluye un retrato del hoy Felipe VI y la Bandera del comedor de oficiales.



Las grandes expediciones y descubrimientos liderados por los marinos españoles, así como la tecnología que les acompañó, también tienen su espacio.

El conjunto invita a que compartan sus recuerdos quienes sirvieron en el antaño buque insignia. Celia, una de las guías, comenta uno de estos casos: «Un señor que había sido repostero en el barco recordó emocionado dónde está la Bandera, cuando había ido a llevar alguna vianda al camarote...».

En este punto, el itinerario cronológico del museo va llegando a su fin. Ese hilo temporal que le estructura e integra

bloques temáticos, como el citado del patrimonio submarino, la heroica defensa de Cartagena de Indias liderada por Blas de Lezo o el modelismo naval.

### CIENCIA Y NAVEGACIÓN

Fiel a esa pauta y al espíritu ilustrado de su primer origen, la institución tiene un lugar reservado para poner en valor conocimiento y audacia de los marinos —y científicos, cartógrafos, descubridores...— hispanos, que fueron pioneros en romper mitos, leyendas y límites de mares y océanos.



El brigadier Churruga y la *Victory* de Nelson son dos de los protagonistas que ilustran la batalla de Trafalgar (1805), librada en aguas de Cádiz. Antes, los visitantes pueden contemplar *El último combate del Glorioso*, de Ferrer-Dalmau, pieza destacada del museo (debajo).

Las escogidas piezas de este espacio hacen buena la frase de sus paredes: «Europa aprendió a navegar en libros españoles», título de una de las obras del marino y académico de la Historia Julio Guillén Tato.

### VETERANOS ORIGINALES

No muy lejos de estas palabras está la sala dedicada al Arma Aérea de la Armada (1917), que esboza su siglo largo de existencia. Es una de las propuestas más recientes y la última parada del itinerario guiado.

Su pieza estrella es el helicóptero *Bell*, aunque tiene otros conjuntos curiosos. Entre ellos, el formado por la maqueta y una fotografía del primer portaaviones de la Armada, aquél *Dédalo* que transportó hidroaviones, al autogiro de De la Cierva y que, incluso, tenía un punto de anclaje para dirigibles.

También de los años 20 de la centuria pasada data el actual buque escuela de la Armada española, el *Juan Sebastián de Elcano*, cuyo primer mascarón de proa y su cabeza original se muestran muy cerca del *Bell* y el *Dédalo*.

Las dos tallas, únicas, son parte de una parada previa al itinerario cronológico, que reúne otras piezas singulares, como una «manola», carruaje que estuvo en servicio hasta mediados del siglo XX. También está aquí la bandera de combate del



Biblioteca Virtual de Defensa

crucero acorazado *Carlos V* (1897-1923), que cuenta con 60 m<sup>2</sup> de superficie.

Sin duda, objetos atractivos que despiertan buenas impresiones en el público desde el mismo inicio. «Recibimos muchas visitas por la recomendación de amigos y familiares, y muchos repiten», destacan en la institución.

«El boca a boca es uno de nuestros principales aportes de visitantes», corrobora el coronel Flores. «Se quedan muy sorprendidos con lo que aquí muestra-

mos», añade Celia, una de las guías.

Hoy, el Museo Naval de San Fernando, que «está y participa de las actividades culturales de la ciudad», crece y vive cada día para divulgar la historia de España y su Armada, con la misma vocación de transmitir conocimientos que inspiró su origen en el siglo de las luces, y «una oferta cultural de primer orden», concluye el coronel Flores.

Esther P. Martínez  
Fotos: Estela Zubieta